

LECCIONES PARA LAS HERMANAS

Lección 13

La vida humana y la vida familiar de las hermanas (1) Expresar a Cristo por medio de la vida humana y edificar una vida familiar apropiada para la vida de iglesia

Lectura bíblica: Col. 3:18-4:1; Pr. 14:1; 31:10-31

- I. Dios desea que Cristo sea expresado por medio de la vida humana—Col. 3:18-4:1; Ef. 5:22-6:9; cfr. *Himno #177*:
- A. “He visto algunos buscadores, particularmente hermanas, que no parecen ser seres humanos. Son tan “espirituales” que parece que son criaturas extrañas—mitad humano y mitad ángel... Todos preferimos ser otra cosa. A las hermanas especialmente les gusta ser otra cosa, pero todos necesitamos ser simplemente humanos” (*The Visions of Ezekiel*, p. 33)—cfr. Ez. 1:5, 10:
1. Jamás debemos pensar que, si alcanzamos la norma divina, dejaremos de ser humanos; cuanto más espirituales seamos, más humanos seremos—cfr. Hch. 16:7.
 2. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él fue muy humano; si deseamos vivir a Cristo, es preciso que aprendamos a ser humanos de una manera genuina—Mt. 15:32; Mr. 10:13-16; Lc. 7:11-15; Jn. 19:25-27; Fil. 1:21a:
 - a. Debemos llevar una vida humana genuina en virtud de la vida y la naturaleza divinas—Gá. 2:20; Fil. 3:10; 1:19-21a.
 - b. De esta manera, podremos llevar la vida humana más elevada, una vida semejante a la que llevó el Señor Jesús.
- B. Muchos de los que están en el hinduismo, el budismo y el catolicismo valoran muy poco la vida humana; como resultado, ellos no se preocupan por el matrimonio ni por la vida familiar apropiada; antes bien, prefieren permanecer solteros y aspiran a llevar una vida angelical; sin embargo, la vida angelical no puede expresar a Cristo:
1. Muchos monjes y sacerdotes católicos llevan una vida anormal.
 2. El requisito que prohíbe a los sacerdotes y a las monjas casarse, no sólo es contrario a la naturaleza humana, sino que además tiene su origen en los demonios —1 Ti. 4:1-3.
- C. Cristo necesita ser expresado en aquellos que son esposos, esposas, padres, hijos, amos y esclavos; si queremos expresar a Cristo, debemos llevar una vida humana que sea normal y apropiada—Col. 3:18-4:1:
1. Si vivimos en unión con Cristo, Cristo se expresará a través de nuestra humanidad; Cristo ha de ser expresado en la vida humana, no en la vida angelical; los ángeles no pueden expresar a Cristo.
 2. Por medio de nuestra vida familiar, el Señor nos enseña muchas lecciones valiosas; no es tan difícil vivir a Cristo en la iglesia como vivirlo en nuestra casa; pero ¡qué maravilloso es cuando un hermano o hermana expresa a Cristo en su vida matrimonial! —cfr. Gn. 29:16-30:24; 34:1-31; 35:16-22; 37:3-35; 42:29-38; 43:6-14; 45:26-27; 49:1-33:
 - a. Ningún hermano o hermana que esté en el recobro del Señor debe aspirar a vivir como un monje o una monja.
 - b. En el debido tiempo, los hermanos y hermanas deben casarse y luego aprender a expresar a Cristo en su vivir humano en las experiencias de su vida matrimonial.

3. El vivir de los santos en unión con Cristo debe traer como resultado la expresión de Cristo en la vida humana; si vemos esto, alabaremos al Señor por nuestro vivir humano; además, tendremos un nuevo aprecio por la vida matrimonial.
- D. Si hemos de vivir a Cristo debemos cultivar la práctica de ser un solo espíritu con Él, y para cultivar la práctica de ser un solo espíritu con Él, debemos ejercitar nuestro espíritu para orar sin cesar—1 Ts. 5:17; Ef. 6:18:
1. Si tratamos de vivir a Cristo alejándonos, o apartándonos de la oración, no lograremos nada:
 - a. Si nos proponemos vivir a Cristo, en realidad estamos viviendo nuestro yo; si tratan de vivir a Cristo sin orar, fracasarán.
 - b. Es sólo por mediante una oración viva y continua, una oración a manera de respiración incesante, que espontáneamente viviremos a Cristo.
 - c. Es por eso que Pablo nos insta a orar sin cesar; lo cual simplemente significa detener nuestro propio esfuerzo; si usted no ora, pero procura hacer algo, eso es su propio esfuerzo.
 - d. Este punto es como un pequeño tornillo en una gran maquinaria; cuando ésta opera, depende de los pequeños tornillos; orar en lugar de procurar vivir a Cristo, es una cosa pequeña; aun así, es muy crucial.
 - e. No se proponga que tratará de vivir a Cristo, más bien, durante todo el día ore: “Señor, vive a través de mí”; oren a cada momento, por cualquier asunto, por todo y en todas partes.
 2. En la vida espiritual orar equivale a respirar, y respirar equivale a vivir; vivir a Cristo equivale a orar sin cesar, y orar sin cesar es simplemente invocar el nombre del Señor durante cualquier actividad que hagamos—Jn 20:22; Lm. 3:55-56:
 - a. Tenemos muchos deberes y responsabilidades, pero sin importar cuán ocupados estemos, seguimos respirando; mientras hacemos los quehaceres, respiramos; debemos edificar tal hábito de respiración.
 - b. Durante todo el día debemos invocarlo a Él; debemos hacer todo hablando con Él, orándole e invocándole—Sal. 116:1-2; Job 27:10; 1 Co. 1:2.
 - c. Al hacer esto, respiramos; esto es vivir espiritualmente, y vivir espiritualmente es simplemente vivir a Cristo.

II. Una vida de iglesia buena se mantiene mediante familias buenas —cfr. Pr. 14:1; 31:10-31:

- A. La vida familiar de la siguiente generación tiene una relación muy estrecha con la vida de iglesia que habrá de llevar dicha generación; la vida de iglesia será fuerte y saludable sólo si ustedes cuidan bien de este asunto.
- B. Primeramente, debemos edificar una vida matrimonial y una vida familiar apropiadas, para luego poder edificar la vida de iglesia.
- C. A fin de tener una vida familiar adecuada, la madre es más importante que el padre:
 1. En una familia, la responsabilidad principalmente recae en el lado de la esposa.
 2. A fin de tener una vida familiar adecuada con una vida hogareña, la esposa debe asumir la mayor parte de la responsabilidad.
- D. Aunque el hombre ocupa la posición más elevada, de manera secreta, real, práctica y subjetiva, la situación real de la familia depende del lado femenino:

1. Externamente, la posición de una mujer puede que no se manifieste tanto como la de un hombre, porque el hombre es la cabeza conforme a la ordenación de Dios—1 Co. 11:3; Ef. 5:23.
 2. Sin embargo, la mujer en una familia asume una responsabilidad grande e importante, y su influencia es profunda.
 3. Como una buena esposa y madre, una mujer necesita encargarse de todo en una familia; sin embargo, ella no debe tomar decisiones ni actuar por su cuenta; una esposa debe hacer cosas con el consentimiento del esposo y bajo la dirección del esposo, a pesar de que el noventa por ciento de los asuntos del hogar están en sus manos—Pr. 31:10-31.
- E. “La mujer sabia edifica su casa”—Pr. 14:1a.

Extractos del ministerio:

LA CARA DE HOMBRE

La primera cara [de las cuatro criaturas vivientes en Ezequiel uno] es la cara de hombre. Somos hombres y, debido a ello, debemos vernos como hombres. Fuimos creados como hombres, pero la caída hizo que nos corrompiéramos, y fuéramos envenenados y dañados. Por tanto, tenemos necesidad de la redención efectuada por el Señor. Mediante la obra redentora del Señor somos traídos de regreso a la humanidad apropiada. En realidad, la humanidad que tenemos no es nuestra, sino de Él, pues tenemos la humanidad de Jesús.

Algunos afirman que es difícil ser un hombre y aducen que detestan ser hombres. Quienes tienen tal actitud con respecto a su condición humana deben ver que su concepto es totalmente distinto al concepto que el Señor tiene en Su salvación. La salvación del Señor tiene por finalidad hacernos seres humanos apropiados. Si usted es un marido, la salvación del Señor tiene por finalidad hacer de usted un marido apropiado. Si usted es una esposa, la salvación del Señor tiene por finalidad hacer de usted una esposa apropiada. Si usted es un padre, la salvación del Señor tiene por finalidad hacer de usted un padre apropiado. Si usted es un hijo, la salvación del Señor tiene por finalidad hacer de usted un hijo apropiado. La salvación del Señor tiene por finalidad hacer de nosotros seres humanos apropiados. Por tanto, todos debemos tener cara de hombre. Sin embargo, algunos cristianos, en especial ciertas hermanas, no parecen ser seres humanos; más bien, son tan “espirituales” que pareciera se han convertido en criaturas extrañas: mitad hombre y mitad ángel. Tenemos necesidad de la cara de hombre. No debiéramos preferir ser algo distinto y no debiéramos pretender ser algo distinto. Debemos ser simplemente lo que somos: hombres. En lugar de procurar ser algo distinto a un ser humano, debemos simplemente ser seres humanos. Sin embargo, no debemos ser seres humanos mediante nuestra humanidad natural, sino mediante la humanidad del Señor Jesús.

Si leemos los cuatro Evangelios nuevamente, veremos que Jesús era una persona con una humanidad apropiada. Muchos de los que leen los Evangelios únicamente prestan atención a los milagros realizados por el Señor en Su divinidad; tales personas no prestan adecuada atención a lo realizado por el Señor en Su humanidad. Por ejemplo, Juan 4 nos cuenta cómo el Señor Jesús viajó con Sus discípulos a una ciudad de Samaria. Él estaba cansado y sediento, y les pidió a Sus discípulos que entraran en la ciudad a fin de comprar algo de comer. Después que ellos se fueron a comprar alimentos, una mujer samaritana vino a sacar agua del pozo que estaba cerca de donde estaba sentado el Señor Jesús. Aunque Él era el Dios Todopoderoso, en aquella situación Él se

condujo como un hombre común y corriente, sin ninguna indicación o indicio de que Él era Dios. Cuando Él le pidió agua a la mujer, Él no dio indicios de ser más que un hombre. La mujer le preguntó: “¿Cómo Tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?” (v. 9). Él respondió a su pregunta de una manera muy humana. Los cuatro Evangelios relatan muchas historias similares, las cuales muestran cómo el Señor Jesús se condujo como un hombre normal, teniendo cara de hombre. A diferencia de ciertos religiosos en la actualidad que visten de modo muy extraño, el Señor Jesús no se vistió de manera peculiar. En Su vestimenta, Él no era extraño ni era distinto a los demás. Por el contrario, Su vivir fue el de un hombre común y corriente; tanto así que algunos dijeron: “¿No es éste el hijo del carpintero?” (Mt. 13:55). A los ojos de la gente, el Señor Jesús era el hijo de un carpintero común y corriente. Lejos de ser alguien extraño, Él era un hombre común y corriente que tenía cara de hombre. En la actualidad, nosotros también debemos tener cara de hombre.

Algunos creyentes piensan que una vez comienzan a ir en pos del Señor, deben convertirse en algo especial o diferente de los demás. Por tanto, es necesario comprender que debemos ser personas comunes y corrientes, esto es, como cualquier otro ser humano. Aunque somos personas que oran, leen la Biblia, asisten a las reuniones y sirven a Dios, nuestra apariencia sigue siendo de hombre, y nuestra cara es la de un hombre. En nuestra manera de vestir somos apropiados, pero comunes y corrientes, no peculiares o excéntricos. Sí, experimentamos al Señor como el viento, la nube, el fuego y el electro, pero el fruto de esta experiencia es que tenemos cara de hombre. Como seres vivientes, no somos ángeles, sino que somos muy humanos. De hecho, cuanto más espirituales llegamos a ser, más normales y humanos seremos. Cuanto más de Cristo tenemos en nuestra vida (Col. 3:4), más tenemos cara de hombre. En las Epístolas los apóstoles nos enseñan a ser seres humanos apropiados, en particular, cómo ser esposos, esposas y padres apropiados (Ef. 5:22—6:9; Col. 3:18—4:1). La salvación de Dios hace que seamos seres humanos apropiados para Su manifestación, mover y administración. (*Estudio-vida de Ezequiel*, msj. 5)

LLEVAR UNA VIDA HUMANA NORMAL

En primer lugar, todas las instrucciones dadas aquí [en 1 Timoteo 5:1-16] se presentan de una manera muy humana. Jamás debemos pensar que si alcanzamos la norma divina, dejaremos de ser humanos. Algunos creyentes han sido afectados por la falsa enseñanza de que los cristianos deben ser como los ángeles, y que, por tanto, ya no necesitan llevar una vida humana normal. Muchos monjes y sacerdotes católicos llevan una vida anormal. Aun más, el requisito que prohíbe a los sacerdotes y a las monjas casarse, no sólo es contrario a la naturaleza humana, sino que además tiene su origen en los demonios. Según lo que dice Pablo en 4:1-3, prohibir casarse es una enseñanza demoníaca.

Todos debemos aprender a ser humanos. De hecho, cuanto más espirituales seamos, más humanos seremos. Si deseamos vivir a Cristo, es preciso que aprendamos a ser humanos de una manera genuina. Cuando el Señor Jesús estuvo en tierra, Él fue muy humano.

Cualquier daño que sufra la naturaleza humana, estropea el medio y el canal que Dios creó para Su economía. Los demonios y los ángeles caídos prohíben el matrimonio y mandan que la gente se abstenga de ciertos alimentos debido a que tienen la intención de destruir el género humano. Por lo tanto, en la iglesia, nosotros debemos ser muy humanos y seguir la norma de una vida humana normal. Algunos nos han acusado falsamente de no comportarnos de una manera humana. Nosotros rechazamos firmemente tales acusaciones. En la vida de iglesia, nosotros recalcamos mucho la necesidad de tener una humanidad apropiada. Puedo testificar que yo mismo vivo de una manera humana y normal. Si usted examina mi vivir, verá que soy muy humano. No

soy ni un “santo” ni un ángel; simplemente soy un ser humano. Además, insto a todos los ancianos a que sean humanos. Los ancianos no deben ayudar a los santos de su localidad para que sean como ángeles. Estimamos a los ángeles, pero no procuramos imitarlos; antes bien, preferimos ser muy humanos.

Debemos ser cristianos, sin dejar de ser humanos. Por una parte, poseemos la naturaleza divina (2 P. 1:4); por otra, somos seres humanos normales. El hecho de poseer la naturaleza y la vida divinas no significa que algún día seremos deificados; más bien, debemos llevar una vida humana genuina en virtud de la vida y la naturaleza divinas. De esta manera, podremos llevar la vida humana más elevada, una vida semejante a la que llevó el Señor Jesús. Cuando el Señor estuvo en la tierra, Él vivió por la vida y la naturaleza divinas, es decir, llevó una vida humana en virtud de la vida divina. Así también debe ser nuestro vivir humano. Por tanto, todos debemos aprender a comportarnos como seres humanos.

En 5:1-16 vemos que Pablo instruyó a su joven colaborador, Timoteo, a que se relacionara con los santos de una manera muy humana. El versículo 1 dice: “No reprendas con dureza al anciano, sino exhortale como a padre”. Exhortar a un anciano como a padre es ciertamente comportarse de una manera muy humana. Los hermanos más jóvenes deben exhortar como a padres a aquellos hermanos que son una generación mayor que ellos.

Pablo también le pide a Timoteo que exhorte “a los más jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza”. Timoteo no debía asumir una posición elevada como obispo, considerándose superior a los demás; al contrario, él debía comportarse como un hermano con los hermanos y hermanas más jóvenes, y como un hijo con los que eran padres o madres. En la vida de iglesia hay muchos padres, madres, hermanos y hermanas. Relacionarse así con los santos es conducirse de una manera muy humana.

Nuestro trato con los santos debe llevarse a cabo en una atmósfera apropiada y con la actitud y el espíritu correctos. La atmósfera, la actitud y el espíritu al relacionarnos con los demás son sumamente importantes. Si un hermano joven muestra una actitud de superioridad frente a un hermano de edad avanzada, la relación entre ellos se dañará; pero si se dirige a él como un hijo a su propio padre, su comunión será íntima, afable, conmovedora e incluso inspiradora.

Supongamos que en mi relación con los santos, me comporto como un maestro y trato a los santos como a alumnos. Si ésta es mi actitud, mi relación con los santos no será muy buena. En cambio, si soy muy humano en mi relación con los santos y me considero a mí mismo como un hermano entre los hermanos y hermanas, madres y padres, mi relación con todos será muy dulce e íntima. ¡Cuán distinto es cuando somos verdaderamente humanos en la forma en que nos relacionamos unos con otros! Repito, en la vida de iglesia todos debemos ser muy humanos. (*Estudio-vida de 1 & 2 Timoteo, Tito, y Filemón msj. 9*)

EXPRESAR A CRISTO EN LA VIDA HUMANA

Dios desea que Cristo sea expresado por medio de la vida humana. Esto lo vemos en 3:18—4:1, un pasaje paralelo a Efesios 5:22—6:9, donde se describe la manera ética en que los creyentes se relacionan con los demás. En Efesios se pone énfasis en la necesidad de ser llenos en el espíritu para relacionarnos con los demás de una manera ética, a fin de que el Cuerpo sea expresado en la vida normal de la iglesia. En Colosenses se pone énfasis en el hecho de que debemos asirnos de Cristo, nuestra Cabeza, y tomarlo a Él como nuestra vida al dejar que Su palabra more ricamente en nosotros; esto con el fin de que expresemos a Cristo al relacionarnos con otros en el nivel ético más alto, no como resultado de valernos de nuestra vida natural sino de tomar a Cristo como nuestra vida.

Si vivimos en unión con Cristo, Cristo se expresará a través de nuestra humanidad. Cristo ha de ser expresado en la vida humana, no en la vida angelical. Los ángeles no pueden expresar a Cristo. El Padre ha dispuesto que nosotros, Sus escogidos, seamos la expresión de Su Hijo. Nuestra oración debe ser: “Vive en mí, Señor, Tu vida” (véase Himnos, #177).

Si queremos que Cristo viva por medio de nosotros, los dos primeros capítulos y medio del libro de Colosenses deben formar parte de nuestra experiencia cristiana. Después, al llegar a 3:15 y 16, vemos que debemos ser personas en las cuales la paz de Cristo es el árbitro y en las cuales la palabra de Cristo mora ricamente. Entonces Cristo se expresará en nuestro vivir humano.

Muchos de los que están en el hinduismo, el budismo y el catolicismo valoran muy poco la vida humana. Como resultado, ellos no se preocupan por el matrimonio ni por la vida familiar apropiada; antes bien, prefieren permanecer solteros y aspiran a llevar una vida angelical. Sin embargo, la vida angelical no puede expresar a Cristo. Cristo, por otro lado, necesita ser expresado en aquellos que son esposos, esposas, padres, hijos, amos y esclavos. Si queremos expresar a Cristo, debemos llevar una vida humana que sea normal y apropiada.

Por ser una persona avanzada en edad con ocho hijos y más de veinte nietos, yo puedo testificar que el Señor sabe escoger el mejor esposo o esposa para nosotros y la clase de hijos que debemos tener. Él sabe también cómo quebrantarnos y hacernos transparentes a fin de que expresemos a Cristo. Por medio de nuestra vida familiar, el Señor nos enseña muchas lecciones valiosas. Yo creo que los ángeles nos están observando para ver si vivimos o no a Cristo en nuestra vida familiar. No es tan difícil vivir a Cristo en la iglesia como vivirlo en nuestra casa. Pero, ¡qué maravilloso es cuando un hermano o hermana expresa a Cristo en su vida matrimonial! Ningún hermano o hermana que esté en el recobro del Señor debe aspirar a vivir como un monje o una monja. En el debido tiempo, los hermanos y hermanas deben casarse y luego aprender a expresar a Cristo en su vivir humano en las experiencias de su vida matrimonial.

El vivir de los santos en unión con Cristo debe traer como resultado la expresión de Cristo en la vida humana. Si vemos esto, alabaremos al Señor por nuestro vivir humano. Además, tendremos un nuevo aprecio por la vida matrimonial. Yo puedo testificar que estoy agradecido por mi esposa, hijos y nietos. Estoy agradecido por todas las lecciones que el Señor me ha enseñado a través de ellos. Cuanto más sigo avanzando en edad, más aprecio las lecciones que he aprendido en el transcurso de mi vida humana. En las relaciones entre esposa y esposo y entre hijos y padres, debemos vivir a Cristo y expresarle a Él.

El mismo principio se aplica a la relación entre amos y siervos. En los versículos del 22 al 25 Pablo exhorta a los esclavos. En el versículo 24, él dice: “Sabiendo que ... recibiréis la herencia por recompensa”. Este aspecto no está tan claro en Efesios 6:8 como lo está aquí. Hay una herencia reservada para los creyentes (Ro. 8:17; Hch. 26:18; 1 P. 1:4). La expresión “la herencia por recompensa” indica que el Señor usa la herencia que Él dará a Sus creyentes como un incentivo para que ellos sean fieles en el servicio que le rinden. Los que sean infieles indudablemente perderán esta recompensa (Mt. 24:45-51; 25:20-29). (*Estudio-vida de Colosenses*, msj. 30)

Preguntas para estudiar:

1. ¿Cuál es el deseo de Dios con respecto a la vida humana?
2. ¿Cómo podemos vivir a Cristo de manera práctica en nuestra vida diaria?

3. ¿Por qué es la esposa más importante que el marido en el hecho de construir una vida familiar apropiada para la vida de iglesia?

Referencias y lectura adicional:

1. *Estudio-vida de Ezequiel*, mensaje 5.
2. *Estudio-vida de 1 Timoteo*, mensaje 9.
3. *Estudio-vida de Colosenses*, mensaje 30.
4. *Entrenamiento de perfeccionamiento*, capítulos 13, 14, 15, y 16.
5. *The Collected Works of Witness Lee, 1967*, volume 1, "Serving in Coordination and Washing in Love," message 11
6. *The Collected Works of Witness Lee, 1968*, volume 1, "Various Messages in Los Angeles," message 15
7. *The Collected Works of Witness Lee, 1975-1976*, volume 1, "The Crucial Function of the Sisters in the Church Life"